

Mujeres, Derechos y Sociedad.

Septiembre de 2005 :: Año 1 :: Núm. 2 :: ISSN 1870-1442

**LA ESTRUCTURA FAMILIAR EN LAS COLONIAS POPULARES DEL
DF**
Investigación Social

Nelia Tello

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

No es fácil hablar de la familia y el lugar que ocupa en la sociedad, sobretodo cuando la situación no es nada agradable ni favorecedora. De un tiempo a la fecha, el núcleo familiar ha sufrido diversos cambios como consecuencia de las problemáticas que trae la vida moderna. Hoy en día, es más difícil mantener unida a la familia debido a las dificultades de los padres, estabilidad como pareja, falta de recursos, jornadas laborales muy largas y poco tiempo para convivir; por otro lado, cada vez más es más común que los hijos se enfrenten a la drogadicción, la delincuencia y problemas escolares entre otros. Se ha comprobado que la delincuencia juvenil, los fracasos en la escuela, los embarazos adolescentes, los fracasos matrimoniales y las frustraciones inevitablemente conducen a la desintegración familiar.

Las colonias populares son sinónimo de bajos recursos y por lo mismo la violencia es algo muy natural en ese entorno, no todo esta perdido, se avencinan tiempos más difíciles en los que la sociedad se tiene que unir y luchar en pro de la familia y la juventud.

Palabras claves: Descomposición social, Individualidad, Familia nuclear, Juvenilización y Parejas homosexuales.

Abstract

It is not easy to talk about family and the place it has in the society, especially when the situation is neither nice nor enhancing. At the present time, the familiar nucleus has suffered different changes as a consequence of the the modern life problems. Nowadays, it is harder to keep the family united due to the parents' difficulties such as the couple stability, the lack of money, long day's work and brief time to spend with the family, on the other hand, it is very common that children face drugs, delinquency and school troubles, among others. It has been proved that the juvenile delinquency, the failures at school, the teenage pregnancies, the marriage failures and frustrations ivebitably lead to the family decay.

The popular or common neighborhoods are synonyms of little resources and this is why violence is very natural down there, nevertheless, we still have a chance, difficult times in which the society gets together to fight in order to save the family and the children.

Keywords: Homosexual couples, Individuality, Juvenilization, Nucleus family and Social decay.

Introducción.

Hablar de la estructura familiar, precisa ubicarse en tiempo y espacio concretos, dada la gran diversidad de expresiones socioculturales existentes para agruparse en pequeños grupos consanguíneos o no, llamados familias. Por definición, la familia es el núcleo básico y la estructura permanente para la sobrevivencia de la sociedad. Mucho tiempo la familia fue la unidad económica básica de las sociedades; hoy el concepto de familia se refiere más a eventos relacionales y de reproducción socio-cultural.

La familia es un *constructo* social complejo, que se desenvuelve en un mundo de múltiples interrelaciones pluridimensionales que se intersectan en diversos planos del quehacer cotidiano. En todas y cada una de sus expresiones, la familia es funcional al sistema del que forma parte, lo reproduce, a la vez que contribuye a modificarlo, a través de cambios cotidianos que adecúan distintos procesos sociales a las nuevas circunstancias.

Como grupo primario de asociación que facilita la socialización básica en la sociedad, la familia es tan variada hoy en día, que en ocasiones se prefiere hablar de unidades domésticas (existen más de 22 millones en el país).

Ahora, bien, la familia nuclear arquetípica formada por padre, madre e hijos, como modelo de familia occidental dominante de los tiempos modernos, ha evolucionado constantemente conforme a las condiciones socioculturales, y en particular, en función de las relaciones de género dominantes en cada sociedad. Estas modificaciones se han dado conforme el contexto social, en conexión con los procesos económicos, culturales y de desarrollo científico de cada época. Así, hoy, hablamos de familia nuclear, extensa, recompuesta, monoparental, heterosexual u homosexual, hasta reducirse a la formada por una sola persona.

Las familias tradicionales con el hombre como jefe a cargo del grupo, fueron el prototipo en la época de dominio absoluto del hombre hacia la mujer. En los últimos años, este tipo de familias ha disminuido seis puntos porcentuales. La liberación femenina ha luchado para que en los núcleos familiares haya igualdad de derechos y responsabilidades entre hombres y mujeres, proceso que aún no se alcanza a plenitud, pero que es aceptado socialmente como lo deseable. Tanto así, que en una encuesta recientemente aplicada en México se encontró que 85 por ciento de mujeres y 79 por ciento de hombres, piensan que la responsabilidad del hogar es del padre y de la madre por igual.

El divorcio y la liberación femenina trajeron entre otras cosas, la aceptación social de las familias monoparentales, cuya mayoría de las veces la que queda como responsable es la mujer, dado que a ella se le identifica plenamente como la única capaz de criar a los hijos. Cada vez con más frecuencia, se encuentran familias monoparentales en las que se acepta al padre como responsable de la crianza de los hijos.

Otro dato significativo reporta que el promedio nacional de duración de los matrimonios, es de 9 años.

La familia extensa, como una posibilidad de conjugar esfuerzos para hacer frente a la supervivencia, subsiste y es muy común. En ella, se crean nexos entre varias generaciones y núcleos familiares, que no siempre hacen las cosas más fáciles. El aumento de esperanza de vida, que vuelve necesario hacerse cargo de los ancianos, es otra de las razones de este tipo de familias.

Con el divorcio y su socialización, como evento común en la sociedad moderna, aparecieron las familias recompuestas. En este caso, el hombre o la mujer con hijos o sin ellos, vuelve a unirse con otra pareja para formar una nueva familia. Por lo que suele suceder que los hijos vivan alternadamente un tiempo con cada uno de los padres, circunstancia que multiplica los lazos familiares, no necesariamente estables, de los hijos.

Hoy en día, en muchos países se han aceptado los matrimonios del mismo sexo e inclusive su derecho a tener hijos. En México, se vive el proceso de aceptación de una realidad que las propias condiciones históricas han hecho surgir. Por otra parte, en Estados Unidos hay entre 6 y 14 millones de niños, hijos de parejas homosexuales.¹

Finalmente, es importante no olvidar el caso de las familias formadas sólo por parejas, que no se unen con fines de procreación, y a las personas que viven solas. Es decir, cuando se habla de familias, podemos hablar o no de relaciones entre parejas y de las relaciones de las parejas con los hijos, en caso de que los haya.

¹ Rou (2003).

Cambios socio-demográficos que han afectado la estructura tradicional urbana en México.

Los cambios en la composición de la familia se relacionan con los cambios en la estructura de la población nacional, que ha pasado de ser en la actualidad mayoritariamente rural a mayoritariamente urbana. Lo urbano como la posibilidad de cambio, lo rural como lo tradicional; lo urbano como el aislamiento en medio de la multitud, lo rural como los grupos permanentes; lo urbano como el espacio en el que han sucedido con mayor frecuencia las transformaciones sociales. En los últimos años, la participación de la mujer en la fuerza de trabajo creció 13 por ciento, su escolaridad se incrementó en 122 por ciento, el promedio de hijos por mujer disminuyó a sólo 2.2 hijos. El 20 por ciento de las familias tiene una mujer al frente.

Los problemas y la evolución de las posibles construcciones familiares están inscritos en un mundo con características demográficas nuevas, que a su vez afectan su constitución y expectativas. No es lo mismo tener un matrimonio “hasta que la muerte nos separe” cuando la esperanza de vida es de 50 años (México en 1950), que tener las mismas expectativas cuando la esperanza de vida es de 74 años (México en la actualidad).

Por otro lado, no sólo los deseos de realización de las mujeres, sino también las condiciones económicas que hacen difícil la satisfacción de las necesidades familiares, a partir del trabajo de solamente uno de sus miembros, obligan con frecuencia a que sean ambos padres quienes salgan a trabajar, ocasionando nuevas formas de organización y relaciones familiares, ya que con frecuencia los horarios de las escuelas de los hijos y los trabajos de los padres no coinciden. Razón por la cual los hijos suelen pasar mucho tiempo solos.

El 34 por ciento de la población mexicana, tiene entre 12 y 29 años de edad, lo que convierte a los jóvenes en un importante grupo social. Sin embargo, lo que no se dice, es que todos ellos forman parte de una familia. Sus relaciones familiares son, por lo general, más o menos conflictivas, con poca comunicación y control o con mucho apoyo. Los jóvenes tienen derechos, viven como si fueran responsables de sí mismos, pero en la mayor parte continúan dependiendo de su familia.

Dos fenómenos novedosos se presentan con los jóvenes: por una parte “la cultura de la *juvenilización*”, de tal forma que ser joven ahora es un valor, y pareciera que este factor ha tenido una influencia significativa en las familias y

su manera de interrelacionarse; además, de que ahora los padres quisieran seguir siendo jóvenes y a los jóvenes no les interesa “ser grandes”. Por otra parte, se multiplican los datos que vinculan a los jóvenes con la delincuencia y el crimen organizado. El discurso dominante frente a la conexión de estos dos fenómenos es preocupante, porque invariablemente los califica como consecuencia de la desintegración familiar.

Por ejemplo, si alguien ha estado a media noche los fines de semana en la calle, se habrá quedado con la impresión de que se trata de una toma de las calles por adolescentes y jóvenes, muchas veces en estado de ebriedad. Pero, por otro lado, las autoridades capitalinas no paran de establecer conexiones entre la delincuencia, muchas veces organizada y los jóvenes. Joel Ortega, secretario de Seguridad Pública del DF, señaló que de enero a mayo de este año, cada día se aprehenden en promedio seis adolescentes. Desataca el caso de un niño de 12 años, recientemente detenido, con 28 grapas de cocaína. El espectacular aumento de los puntos de venta de narcomenudeo en la ciudad de México, no es porque no se venda, sino porque sus principales clientes son los jóvenes, y hay que decirlo, son hijos de familia. Completando esta información, 80 por ciento de los estudiantes de secundaria, dicen que las siguientes generaciones no podrán evitar probar la droga, y 88 por ciento asegura que los papás de los chavos que se drogan no lo saben. Un dato más, 98 por ciento de la gente, afirma que le preocupa el problema de las adicciones y que conoce a alguien que lo padece, pero al preguntarle si en su familia algún miembro tiene ese problema, entonces sólo 28 por ciento dice que sí. Es muy claro cómo ciertos problemas los conocemos y reconocemos en los otros, pero no tenemos la misma claridad al hablar de nosotros y nuestras familias. Lo mismo pasa con la pertenencia a bandas.

Modificaciones importantes en el entorno social

Hemos caracterizado el momento actual que se vive en México como de descomposición social. Entendiendo por ello, los acontecimientos que se concatenan en lo social, como expresión de la incapacidad del sistema formal para dar respuesta a las necesidades de la población. Razón por la cual surgen y se desarrollan subsistemas alternos de supervivencia como son el comercio informal, la migración, el crimen organizado, en particular el narcotráfico, que con sus propias normas y procedimientos se enfrenta o aun complementa el funcionamiento de la sociedad mexicana, con todas sus consecuencias. Por supuesto, no hablamos únicamente de procesos sistémicos generales, sino de formas y procesos que se sustentan en comportamientos y relaciones

particulares de los sujetos, que resuelven su inserción en la complejidad de la cotidianidad.

La familia es el grupo de asociación primaria en una sociedad, y la socialización de los nuevos miembros se inicia en ella; hemos visto cómo, para ser funcional a la sociedad actual, no se requiere circunscribirse a un sólo patrón organizativo. La familia tiene que socializar a sus miembros para desenvolverse en diversos marcos normativos, a veces contradictorios; en diversos sistemas de comunicación y modos relacionales. Las relaciones cara a cara habilitan al individuo para llevar a cabo interacciones en sociedad.

La expresión de la problemática familiar cambia radicalmente en los diversos universos socioeconómicos, sus combinaciones, estructura relacional, organización, compromiso mutuo; sin embargo, siempre está asociada al manejo del poder.

Así, la familia tiene un sentido dado por el orden socioeconómico al que pertenece, el cual tiende a conservar, pero que no le impide su desarrollo como espacio básico creativo de vida cotidiana, que da lugar en toda sociedad. Los estratos socioeconómicos desarrollan diversas formas de expresión de la vivencia cotidiana, la afectividad, el erotismo, la identidad, el sentido de pertenencia en el aprendizaje de las formas de relación y de vida grupal.

En las colonias populares existe una cercana relación entre vecinos, quienes suelen pasar algo de su tiempo en las calles cercanas a su domicilio. A pesar de ello, el entorno social de dichas colonias urbanas es un entorno en el que la inseguridad y la violencia tienen presencia permanente. Decíamos ya, que el narcomenudeo se ha incrementado de manera notoria, no sólo con relación a los puntos de venta, sino también en cuanto a los volúmenes de droga que circulan. La presencia de bandas juveniles de todo tipo y con diferentes quehaceres, caracterizan asimismo estos espacios. Es importante considerar, que el porcentaje de deserción de la secundaria es alto, lo que implica, en el mejor de los casos, que esos muchachos tendrán oficios o empleos cuando mucho a nivel técnico.

Es básico el entendimiento de que si la familia es un grupo más o menos cerrado, siempre tiene conexiones con procesos sociales genéricos que incorporan a sus miembros a la vida en sociedad, estableciendo una conexión de lo particular a lo general y viceversa. Es necesario tomar en cuenta, que todas estas características del grupo familiar constituyen la forma en la que el

individuo se forma para vivir en un entorno social, por ello el entorno y sus riesgos se convierten en algo tan importante a nivel de la sociedad en general.

Por esto hay que aproximarse al comportamiento de los adultos en la familia, así como al de los niños, adolescentes y jóvenes. La dinámica integral del grupo familiar es importante, aunque no debemos olvidar cómo es que sus miembros interactúan desde la familia con los grupos a los que pertenecen.

Uno de los principales cambios en el funcionamiento social, es que todos los miembros de la familia cuentan como sujetos independientes y no solamente como parte de la dinámica de grupo. La familia, como grupo social, coexiste con un concepto de la individualidad como valor superior al grupo. A la vez que el estado valora al individuo, responsabiliza a la desintegración familiar de todos o casi todos los males sociales: la farmacodependencia no es un problema de mercado, sino de desintegración familiar; la delincuencia juvenil es un problema de desintegración familiar; los fracasos escolares y los embarazos de adolescentes; las frustraciones de los jóvenes y los fracasos matrimoniales de los adultos, etcétera.

La conceptualización de los roles femenino y masculino, las posibilidades de subsistencia económica personales, la formación y capacitación de sus miembros, la responsabilidad ante los hijos procreados y las expectativas vitales, determinan las posibilidades y alcances de la familia como grupo, en el que se constituyen lazos afectivos básicos y con efecto permanente en la vida de los seres humanos.

En este sentido, la mujer proyecta su vida personal no sólo como madre y esposa. Los hijos se perciben a sí mismos no sólo como hijos, sino también como niños y jóvenes que cada día permanecen más tiempo en sus grupos familiares primarios.

Las familias en las colonias populares de la ciudad de México.

Entendemos por colonias populares aquellas en las que lo moderno y lo tradicional se entretene, considerando la existencia de una mayor densidad poblacional, donde la construcción de las viviendas se va haciendo de poco a poco. En este contexto, la calle se convierte en una extensión de las casas, donde las relaciones vecinales son más frecuentes, y las esquinas tienen significados especiales para sus habitantes. En lo general, la estructura de las familias de las colonias populares corresponde a las características de las familias hasta aquí descritas. No existe predominancia de ninguno de los

patrones ya expuestos; lo plural y diverso se entremezcla con características particulares.

En el imaginario colectivo prevalece la idea de que lo ideal es una familia, formada por padre, madre, hijitos. Este pensamiento, que más bien corresponde a una “foto Kodak” que a la realidad, sirve de marco referencial en la evaluación de la realidad cotidiana.

Así, por ejemplo, un estudiante de una telesecundaria de Tacubaya, con graves problemas escolares y de relación con sus compañeros, que casi no habla con nadie, dice que su problema es el divorcio de sus padres sucedido hace 10 años. Lo que recuerda con mayor emoción y quisiera que se repitiera, es ir todos juntos al parque. “N” tiene 14 años, mide 1.60 metros y quiere recuperar a la familia en una idea mágica de integración que provee felicidad, misma que domina el imaginario colectivo. Por supuesto, su problema es de otra índole, pero lo que aquí nos interesa destacar es la fijación de la “foto” de la familia feliz. Al participar recientemente en una entrevista en radio con este tema, llamaron los radioescuchas para decir que ellos quisieran tener familias felices formadas por padre, madre e hijitos. Creo que estos comentarios son significativos a partir de la idea dominante de “bien perdido”, uno más en nuestra sociedad.

Es decir, la familia popular del Distrito Federal es una familia en la que coexiste el pensamiento tradicional y uno moderno, desordenado y caótico. Sin abandonar el arquetipo de la familia nuclear como el ideal por alcanzar, viven en la cotidianidad diversas maneras de “hacer familia”. Los diferentes miembros que la componen la asimilan desde su propia individualidad y manejan lo que se ha dado en llamar dos realidades: una fáctica y otra emotiva.

Las familias de las colonias populares viven en una economía de subsistencia más o menos apremiante. Lo que coloca a la economía familiar e individual en el centro de la problemática, y en consecuencia, el valor central es el dinero; sus vidas cotidianas giran en torno a su obtención. El análisis de su discurso demuestra como prioridad vital la adquisición de ganancias, de ser listo, de tener contactos, de hacer negocitos, de tener trabajo adicional para obtener algo más. Existe una consciencia común de que “hay que ver de dónde”, incluso los hijos, que permanecerán el mayor tiempo posible como dependientes de sus padres, desde los primeros años de la adolescencia empiezan a especular con las posibilidades de obtener algún tipo de ingreso adicional. Es en este sentido, que las madres que no trabajan casi siempre improvisan alguna actividad que les permita hacerse de algún ingreso extra: venta de quesadillas en la entrada

de su casa, venta de Avon, Tupperwear o algún tipo de joyería, trabajo por horas en casa. Es decir, el consumo es parte importante en las aspiraciones de la familia de las colonias populares.

Y las nuevas generaciones parecen adaptarse con gran flexibilidad a las circunstancias de lo dado. Las familias recompuestas permiten hablar de “una tía que tenía yo”, “de la otra esposa de mi papá” o “del señor con el que ahora vive mi mamá, a quien yo le digo papá”, “un tiempo viví con mi mamá, pero ahora vivo con mi abuela”, “bueno, es mi tío, pero yo pensaba hasta hace poco que era mi hermano”, “a mi papá no lo conocí, ni me interesa” o “ahora ya no hay problemas, desde que mi papá se fue todo está bien”, “no, mi mamá siempre salía con taxistas o microbuseros, hasta que se encontró a éste y se fue”.² Todas estas circunstancias se abordan en general como lo normal, si se llegara a pensar como problema, entonces sería problema de los padres. Los problemas de los hijos se circunscriben a sus relaciones, no a las de la pareja procreadora, y viceversa. Para los padres, mientras los demás no se quejen de sus hijos, no hay problema con ellos, además de ser obedientes, por lo que procuran ordenar sólo aquello (reglas) que son capaces de hacer cumplir, por cierto muy limitado. Los hijos pequeños son otro asunto, pues ellos son dóciles, manejables, y salvo en caso de enfermedad, tampoco representan un problema.

El espacio común se acota, aunque el espacio físico no sea mucho. La televisión permanece encendida muchas horas al día, las comidas compartidas también se reducen y la comunicación es funcional; más que dialogar, simplemente se proporciona información para operar como grupo. Las relaciones cara a cara entre sus miembros, no necesariamente aducen a relaciones integrales, ya que la comunicación entre los diferentes miembros de la familia es parcial y relativa a cierto ámbito de su existencia. La comunicación ni siquiera es completa en cuanto a lo que sucede en la misma vivienda.

A pesar de todos los cambios sufridos por la familia, la madre continúa siendo el centro de ella. Es quien con mayor frecuencia se asume como responsable del bienestar de los demás, y las acciones en pro de la familia básicamente están a su cargo. Los chicos siempre dicen: “le ayudo a mi mamá con su quehacer”. Las señoras dicen: “a veces, él me ayuda”. En una encuesta³ realizada entre estudiantes de primer año de secundaria, de diferentes delegaciones del DF, 49 por ciento respondió que con quien mejor se entienden en su familia es con su mamá, sólo 13 por ciento señaló a su papá; 40 por ciento dijo platicar mejor de

² Tello (2004).

³ Tello (2003).

sus cosas con ella, y sólo 8 por ciento aceptó que plática mejor con él. Cabe destacar, que 19 por ciento de los entrevistados dijeron que no platican de sus asuntos personales con nadie de su familia. La comunicación y presencia del padre es limitada, aun en los casos en que los hijos dicen vivir con él, pues en realidad siempre hay otros miembros de una familia extensa o una nueva pareja, que es quien se encarga del hogar.

Los cambios en las estructuras familiares, no necesariamente han implicado mayor comunicación, igualdad o respeto, donde los sujetos tengan mejores condiciones de desarrollo.

Las condiciones de trabajo y la distancia tienen gran influencia en el tiempo de la familia, así, los padres suelen convivir pocas horas con el resto de la misma. Los adolescentes y jóvenes pasan muchas horas fuera de su casa, sin que nadie sepa qué hacen. Es en el tiempo libre, que buscan reafirmar de manera consistente su identidad, su pertenencia a un grupo social ajeno a su familia, establecen sus relaciones de pareja y se relacionan con la comunidad a la que pertenecen. El uso del tiempo libre de los hijos adolescentes, denota un significado realmente diferente para sus padres. Éstos no consideran que el espacio donde suceden los eventos importantes en la vida de sus hijos, sea el ámbito donde pasan su tiempo; este significado lo asignan a las actividades formales o institucionalizadas. Llama la atención que la no correspondencia del discurso entre padres e hijos es impresionante, especialmente cuando se les pregunta a ambos sobre el tema de la utilización del tiempo libre de los hijos. Los padres –papá y mamá– dicen que los jóvenes del vecindario se reúnen en la calle en las noches, pero sólo dan lata cuando se emborrachan; “una vez, sí hubo un problema porque *picaron* (con arma punzo cortante) a uno”, pero normalmente no hacen nada, sólo pierden el tiempo”.⁴ Probablemente, en la divergencia respecto al significado del tiempo libre en la vida de los hijos, es donde se expresan grandes huecos de comunicación y se originan fracturas y distanciamientos.

Por ejemplo, los jóvenes que se reúnen en la plaza de Zumpango dicen: “muchas veces en tu casa nada más te están chingando. La neta, te saca de onda todo eso, es mejor salirse a *cotorrear* con la banda un rato para que se te olvide todo eso” La banda, además de *cotorrear*, bebe, raya –graffitea-, “hay algunos que ya *pedos* les da por robar o, como te decía, hasta por violar”.⁵ Los padres de familia

⁴ Entrevista realizada a madre de familia en Zumpango, Ecatepec. Práctica del grupo, ENTS, 2005.

⁵ Alatorre (2005).

aceptan los problemas que existen con jóvenes en su entorno, pero siempre asumen que la responsabilidad es de otros, no de sus hijos. Nunca se cuestionan por qué sus hijos de 13 años pertenecen a grupos de “chavos” de 20 años; tampoco por qué tienen dinero que ellos no les dan. Siempre piensan que sus hijos son muy respetuosos y que sus amigos son capaces de todo. Cuando reconocen algún comportamiento negativo de sus hijos, mencionan que esas mañas las agarraron de las malas influencias. Este comentario es continuo desde que son pequeños hasta que son jóvenes. El manejo de lo que se considera “negativo” siempre señala al otro, y pareciera que queda fuera de lo deseable el sí mismo.

Nuestras investigaciones muestran que formar parte de una familia extensa conlleva para el responsable de los núcleos agregados a la familia original, el estigma de no haber podido ser independiente, ya sea por razones económicas o por convenir al cuidado de los hijos. Las familias extensas se conforman a partir del crecimiento del número de sus integrantes, ya sea porque los hijos deciden formar una nueva familia y se quedan a vivir en el núcleo original, o regresan aquellos que en un momento dado se habían ido. En estas familias, los problemas se multiplican y los conflictos entre los diversos miembros aumentan; la frecuencia de la violencia se incrementa. En especial, los adolescentes presentan difíciles y variados problemas. Parece ser que entre tanta gente se pierde con frecuencia lo que tiene que ver con ellos, principalmente el control y la responsabilidad de la educación.

No existe claridad en los límites y fronteras familiares, los acuerdos y los desacuerdos se multiplican y con ellos las alianzas y los enfrentamientos. Dice Jonathan: “mi mamá no se lleva con mis tía, una vez estando embarazada se peleó a golpes con ella, perdió a los bebés y desde entonces no se hablan, pero yo sí me llevo bien con ella”.⁶ Estos conflictos internos no impiden que se convierta en un grupo de poder en el vecindario, que enfrenta unido a los demás.

No obstante, la normalización de los diferentes tipos de familia en el imaginario colectivo es un hecho, hay una aceptación de los diversos tipos de relaciones; por ejemplo, las madres solteras muchas veces continúan viviendo en el hogar paterno. Los abuelos colaboran a su vez con la educación y cuidado de las nuevas generaciones, y aunque no era esa situación la deseable, sí estaba contemplada como posible. Aarón, de 15 años, y su hermana de 12, viven con sus abuelos y tíos, siempre han vivido con ellos. Su mamá vivía también allí

⁶ Solano (2004).

hasta que hace poco se fue con un señor. Ellos no quisieron irse con ella, “nos dijo que nos fuéramos con ella, pero no, para qué, si mis abuelos tienen dinero y nos quieren mucho. Ella nos habla diario”. Aarón tiene problemas con los chavos de su salón, y así lo explica: “lo que pasa es que me tienen envidia porque nosotros tenemos dinero y una bonita familia”.⁷

Las familias reconstruidas aparentemente funcionan sin problemas especiales, pero la competencia entre los hijos de diferentes progenitores suele acrecentarse y con ello los problemas entre la nueva pareja. También se encuentran muchos casos en los que al crecer la hija y volverse adolescente, el esposo de la madre se fija en ella y se desencadenan otro tipo de abusos. Hemos detectado casos en los que la madre prefiere hacerse de la “vista gorda” ante esta situación, antes que romper con la pareja.

Se llega a tal grado en esto de la aceptación de las cosas, que todavía hay constituciones de algunos estados de la República Mexicana que prevén que en caso de que el violador ofrezca matrimonio a la violada, no tendrá pena alguna.

Es importante recordar, lo difícil que puede ser la convivencia grupal en una sociedad donde el individualismo, lo económico como eje central de toda su dinámica, el desempleo y la violencia son características básicas de su funcionamiento. El trabajo de la mujer, su mayor preparación, el hacinamiento, el alcoholismo, el crecimiento de los hijos, los problemas económicos o la existencia de un enfermo crónico son factores que pueden contribuir al desarrollo de diversas problemáticas familiares difíciles de resolver, al no existir el desarrollo de una cultura de igualdad, cooperación y solidaridad fomentada en paralelo. La cohesión familiar se convierte así más en un símbolo, que en una realidad cotidiana.

En espacios propios de sociedades capitalistas desiguales, viviendo procesos de descomposición social,⁸ donde lo económico es el valor central, el individualismo se convierte en forma de vida y la frustración psicosocial de la población es generalizada ante la insatisfacción de necesidades vitales (primarias y secundarias):

⁷ Ramírez (2004).

⁸ Concepto definido al inicio de este trabajo. Para mayor explicación, es posible consultar otros trabajos de Garza y Tello.

- Las familias tienden a aceptar la circunstancia de su vida cotidiana como lo dado, y su consiguiente reducción de expectativas y horizontes de vida muy limitados.
- A pesar de que la familia es simbólicamente el valor más respetado e importante en la vida de sus miembros, no logra consolidar lazos sólidos de confianza auténtica entre éstos.
- La violencia con frecuencia es una forma normal de interrelacionarse. No es necesario que se reconozca su presencia.
- La igualdad y la libertad como valores de todo grupo se pervierten al convertirse en grupos sin normas claras y consistentes, con límites escasos por no decir sin límites, y con culpas y complicidades escondidas.

Cuando nos referimos a la aceptación de lo dado, desgraciadamente no aludimos a la aceptación del otro en su individualidad, sino a la impotencia que comparten los miembros de la familia al asumir que su destino como dado.

Los padres de familia, los maestros y niños de las secundarias, coinciden con cierta frecuencia en que estudiar una carrera no siempre es posible, y ven como opción factible que los adolescentes dejen de estudiar y se pongan a trabajar. El año pasado, encontramos varias secundarias en donde ningún niño egresado presentó el examen para entrar a la preparatoria. Las explicaciones son diversas, la realidad es que los chavos y sus familias están convencidos de que no fueron hechos para los estudios y no le ven sentido a futuro. A la pregunta de ¿qué vas a ser de grande?, la respuesta generalizada es: “pues todavía no sé, pero voy a trabajar”, “si repruebo este año, me pongo a trabajar”; o también, “voy a ser futbolista, el año que entra me meto a un equipo”. Los maestros de una secundaria de Iztapalapa comentan: “ellos saben –refiriéndose a sus alumnos– que el comercio es la opción, ¿para qué van a estudiar? Es más, saben que lo que deja (dinero) es la droga”.

Otra madre de familia explica: “la mayoría de los chicos van a la escuela y los que ya terminaron o no quisieron seguir estudiando y se van a trabajar de ayudantes de albañil en las obras o de maquiladores; y muy pocos siguen estudiando”.⁹ “Apropiarse de las habilidades del ambiente dado significa, por lo tanto, no solamente interiorizar y desarrollar las capacidades humanas, sino también y al mismo tiempo, apropiarse de la alienación”.¹⁰

⁹Varela Fátima, *Entrevista a madre de familia en Zumpango*, Práctica de grupo, Ecatepec, 2005. Según los estudios de la OCDE, la escolaridad materna es la que determina las posibilidades de estudio de los hijos. En los exámenes realizados por ellos en México, las madres mexicanas son las de menor nivel de estudios.

¹⁰ Agnes (1994).

La frase comúnmente repetida por las madres es: “¿pero qué puedo hacer?”. Tanto si reprueban en la escuela, como si salen y regresan a la hora que quieren, si toman o no hacen nada, o “ella no nos toma en cuenta ni a mí ni a mi esposo, sólo con que se enoje y se salga o haga lo que quiera, no nos toma en cuenta. Con ella de todo hago pleito porque le reclamo que todo el día y la noche está en la calle de ‘vagota’ como sus amigas”.¹¹

La familia es el valor más importante, es el espacio de regreso, el espacio propio, de acogida. Sin embargo, en la cotidianidad de la familia hay problemas de interrelación, hay violencia. El 7.5 por ciento de estudiantes de secundaria en las colonias populares encuestados,¹² respondieron que en su familia existe algún problema de maltrato. Cuatro por ciento dijo que ha habido acoso sexual; 20 por ciento que no le gusta estar con su papá, 10 por ciento con su mamá, y 30 por ciento con sus hermanos. Por su parte, 63 por ciento de las mujeres reconocieron en una encuesta publicada en un periódico, haber sido golpeadas alguna vez por su marido.

Finalmente, basta mencionar que la inconsistencia en el manejo de las normas, las reglas de lo permitido y lo prohibido en las relaciones familiares, aumenta los motivos de conflicto y dificulta la formación integral de los hijos dentro de un sistema de valores único, a la vez que los capacita para desenvolverse en esta sociedad en descomposición, donde los marcos normativos varían según la circunstancia. Pareciera que ésta situación los habilita para desenvolverse con éxito en el manejo de diversos marcos axiológicos.

El control familiar está depositado o es ejercido de diversas maneras y por diferentes miembros de la familia, y generalmente no responde a un sistema de normas y valores explícito, sino a relaciones económicas y afectivas del grupo que desarrolla formas de control propias, la más de las veces basadas en el temor a la pérdida. Existe un desgaste en la disminución de autoridad paterna, por ejemplo, en una de las actividades favoritas de los adolescentes: graffitear, actividad que se desarrolla después de la medianoche; los chavos salen de sus casas y los padres prefieren ignorar el hecho que enfrentarlo. Una respuesta típica es: “¿y qué tal si se va como el otro –hijo–? Mejor así”.

¹¹ Tomado de una entrevista realizada a la señora Josefina Anselmo Ramírez, madre de familia de jóvenes, habitantes de Ciudad Nezahualcóyotl. Práctica de grupo, México, 2005.

¹² *Idem*

No es sencillo entender el significado social de las interrelaciones familiares en sus particularidades; el dominio, la sumisión, el abuso y el dolor aparecen con demasiada frecuencia. Se conforman comportamientos que terminan por caracterizar a ciertos grupos, en este caso, sin posibilidades reales de alcanzar mejores condiciones de vida. Por el contrario, los riesgos sociales que enfrentan los miembros de las familias parecen aumentar cada día. Las desigualdades se reproducen, el resentimiento social se acrecienta en medio de las frustraciones y de la violencia. Las oportunidades de crecimiento se encuentran muy esporádicamente.

El macromundo que conforma y delinea la manera de interrelacionarse, se reproduce en todo tipo de familias, tradicionales y modernas, de colonias populares y burguesas. En ellas se da el aprendizaje relacional como bagaje de supervivencia cultural, y es en ellas donde se tiene que poner interés para producir nuevas posibilidades de convivencia social.

Las relaciones familiares se tejen en el trato mutuo, un trato que tendría que darse en la libertad, la igualdad y el respeto. En el diálogo, la aceptación, la construcción del “yo”, el “tú” y el “nosotros”. En la confianza que se construye a partir de la seguridad y normatividad de la cotidianidad, pero que no está dada por el hecho de ser familia. Hoy en día, las familias se constituyen de múltiples maneras y están inmersas en una sociedad en descomposición, donde a pesar de todo, existen las posibilidades de encontrar los huecos para la diferencia. La familia es la cotidianidad del ser humano, y es justo ahí que se puede apelar al desarrollo del hombre, “puede escoger un pequeño mundo suyo relativamente nuevo”.¹³ No podemos olvidar que ésta es la posibilidad de construir una sociedad diferente.

¹³ *Idem*

Bibliografía

Rou, Dinesco Elisabeth (2003) *La familia en desorden*, FCE, Argentina.

Tello, et al (2004) *Casos de adolescentes en riesgo*; documento inédito. Eopsac.

Tello et al (2003) *Tejiendo relaciones*, Gobierno del DF. UNAM, EOPSAC, México.

Agnes Heller(1994) *Sociología de la vida cotidiana*, editorial Península, Barcelona.